

Salió diputado D. Ramón Baílo Baílo.

Y llegamos al último número, el 44, en el que se sigue hablando de las relaciones entre los médicos y curiosamente se describe un modo de dar quinina a los niños revolviéndola con aceite. La verdad es que el que haya tomado quinina de chico a foriori no es fácil que se le olvide.

El periódico termina con una noticia muy propia del terreno, sobre unos jóvenes, "amateurs" dice, de las glorias escénicas, en unión de varias pollitas, émulas de la Guerrero, de la Pino y de la Tubau, que van a debutar sobre las tablas próximamente para dar ejemplo a las populosas urbes que permanecen con sus coliseos clausurados siglos enteros, enseñándoles el camino que deben seguir.

Que grande es nuestra tierra y que grande es este Puerto, largo y estirado como el héroe cervantino, con sus trece calles rotuladas al son de los cascos y charrascos legendarios que cruzaron la angustura: Prim, Topete, Calatrava, Castelar, Olozaga, Libertad, Espartero, Arroyo, Encinar,

Herencia.... En ninguna otra parte pudo ni debió armarse caballero Don Quijote, que es de La Mancha porque de La Mancha es el modo quiijotesco encarnado en él. Estará o no estará la venta, pero en todo caso estará la necesidad de su existencia, que flota en el aire y que por algo Cervantes, después de infinitas correrías, la dió por situada en este lugar del camino.

D. José Antonio Alarcón y López-Casero, nacido en el Campo de Criptana, ciudad de señores, y médico titular del Puerto Lapiche, villa de tránsito, hasta su muerte, le entregó a este rincón de la vereda toda su capacidad de sentimiento en aras de los más puros ideales de ilustrar y de higienizar a sus convecinos que es tanto como librarlos de todo mal.

Santa aspiración la de D. José Antonio y gran ánimo el suyo al proseguirla con denuedo, velando sus armas cada dos por tres junto a los pairazos del pajar de la venta. ¿Que importa que no se reconocieran oficialmente como monumento nacional? El monumento lo levantaba él a diario blandiendo su pluma contra la incuria y la ignorancia y eso, que es lo quiijotesco y propio de los ánimos esforzados, quedará para siempre en los anales de la caballería andante, porque lo da el terreno y mientras queden hombres en La Mancha habrá ilusos que se embarquen en empresas nobles sin medir los riesgos ni mirar el provecho.

RACIONES DE VISTA

Algunas veces subieron la cuadrilla de César, Correíllas y Julio a cenar a los escaparates del Paseo y se hacían el menú contemplándolos.

—¡Vaya un pisto!, decía uno.

—¡Tampoco iba a estar mal esa perdiz para después!

—¡Qué tomates, eh César!

—Pues no te creas que unas gachas con ese lomo tampoco vendrían mal.

—¡Que corderillo para asado!

Y cuando se hartaban, que no podían más se iban a sus casas erupando por el buen cuerpo.